

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PÓRTA PAGO)

Martes 26, Miércoles 27 y Jueves 28 de junio de 1906

"LA PROTESTA"

Abocados como estamos a todas las contingencias de la lucha y a ciertas inevitables sorpresas de la adversidad, cuando á la par de los embates del enemigo, nos toca afrontar los comunes reversos de lo insperado, nuestros compañeros de brecha no habrán dejado de extranarse un poco — si bien familiarizados con todos los desagradables percances de que está erizada la senda revolucionaria — del doble contratiempo acaso éste nuestro diario en sus ediciones de artes de ayer y de hoy, que imposibilitara absolutamente su salida.

Al hecho de haberse quebrado una de las piezas esenciales de nuestra máquina de impresión, en momentos en que se efectuaba el tiraje del diario, antes de ayer, obediente no apareció del número de ese día; y a otro percence semejante se debe el no haber salido tampoco ayer, pues también en el momento en que se tiraba parte de la edición un nuevo deterioro paralizó la máquina.

Una serie de pequeños accidentes parecidos han tenido lugar durante el transcurso de la semana anterior, que retardando la hora de aparición, y trayendo consigo todos los trastornos consiguientes, han dado lugar en ciertas imaginaciones débiles de algunos compañeros, al trazo de visiones poco menos que apocalípticas con respecto á la vitalidad material del diario.

Se sabe que no somos poseedores ni de grandes rotativas ni de caudalosísimos de que disponen las celestes empresas del diariismo burgués, y que cualquier contratiempo como los de ayer y antes de ayer, no deja de afectar la existencia económica de nuestra hoja, pero lejos de constituir cada uno de estos percances síntomas de crisis ó de debilitamiento de la vida de La Protests, no son sino cosas imprevistas que si interrumpen aparentemente la marcha de nuestro diario, no lo enflaquecen ni pueden bajo forma alguna malograrn jamás los firmes propósitos que en pos del triunfo del ideal nos hemos plantado desde un primer sin vacilaciones.

Condenamos, pues, desde nuestro espíritu la actitud poco revolucionaria del referido elemento, que en vez de fecundar con su entereza las energías consagradas á la labor viril de nuestra lucha, sean los primeros en propagar el doselismo y el pesimismo, encargándose de dar entrada y salida en sus mentes, a fábulas de todo punto falsas y frívolas, creadas por imaginaciones ociosas al rededor de tales perances.

Ignorantes si es que entre éstos, existen algunos tan chataamente inspirados que hasta se complacían en asistir á su agonia para entonar con plandero y desánimo, himnos fúnebres en sus momentos últimos. Pero no lo creemos ni lo deseamos creer.

Los que exaltados por el fuego de una misma aspiración y en pro de idénticos propósitos, se sientan a nuestro lado, caldeados por el mismo ideal, no podrán dejar jamás de hacer causa común con nuestra acción, desde que todos con idéntico entusiasmo aportamos nuestro esfuerzo en colaboración á una misma obra.

Si hay quien desea ver caer á La Protests, esos no pueden ser nuestros hermanos de ideales; serán nuestros enemigos o nuestros Judas.

La Duma cerró el debate sobre este asunto violento la argüencia de una interpelación al ministro del interior sobre el empleo de tropas cosacas como agentes de policía.

Daspùs se dio lectura á un informe sobre casos de incendios intencionados organizados en Chernigov por el propio jefe de la gendarmería, que estaban siendo imputados en la Duma, y se procedió a votar, también con carácter de urgencia, otra interpelación al gobierno sobre este asunto.

También fue objeto de discusión la forma en que fué arrestado el relator de *Le Courier de Saint Petersburgo*, en cuyas oficinas permaneció la noche del 18 de mayo, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No viven bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; constituyen la esencia misma de los bellos ideales de la vida y son, por decirlo así, como el neurosis acicate que al estropear los vibrantes hijas del alma impulsa á la humanidad á través de las etapas de su historia hacia el cumplimiento inevitable de los gloriosos destinos de la especie.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; constituyen la esencia misma de los bellos ideales de la vida y son, por decirlo así, como el neurosis acicate que al estropear los vibrantes hijas del alma impulsa á la humanidad á través de las etapas de su historia hacia el cumplimiento inevitable de los gloriosos destinos de la especie.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

—No se ha convertido en una verdadera maría pues, esto de las huelgas.

—O es que los obreros quieren mandar más que los patrones?

Y estos son los más ingenuos cuando no los más hipócritas.

—No vivan bastante bien los obreros; como se la han dado en llamar, que es lucha de clases á la vez que de amplios intereses morales así para el individuo como para el género humano, no ha concluido, no puede concluir aún, y no concluirá hasta el supremo instante histórico en que se cumpla en definitiva, el gran fallo de la Revolución; porque la clase obrera, es decir la mantenedora del poder, la opulencia y las riquezas, que es la que lleva sus brazos el gran germe de nuestros destinos, no puede ser la malogradora de la gloriosa esperanza cifrada en ella por los genios de la humanidad moderna, sino la creadora, con su esfuerzo, de la grandeza del porvenir.

Los que sin penetrarse de las realidades más hondas de la vida y sin comprender por tanto las verdaderas leyes del espíritu, hacen del hombre un ser sin otras necesidades que las materiales de la vida fisiológica, al mirar con ojos de asombro, el movimiento revolucionario silenciado sin cesar por el constante desequilibrio económico, generador de todos los males sociales contemporáneos, no cesan de interrogar con aires de convenciones, pero porque la lucha de clases.

—No vivan bastante bien los obreros; no ganan lo suficiente para vivir con sus familias y hasta para hacerlo tienen que sacrificar sus hogares.

</div

Pidan PILSEN

La mejor y más pura Cerveza blanca de la fabricación nacional.
La preferida de los obreros, elaborada por la conocida

Comp. Cervecería Bieckert, 1900, Limitada.

OJO OBREROS

Medida justa y barata

Las verdaderas provisiones

DE LOS OBREROS

Quesería, Mantequería y Almacén

LAPRIDA 518

Avante al Mercado de Abasto

Puesto N° 100 y 102

Mercado de Aires

"HIGIEYA"

Compañía Argentina para el Saneamiento de paredes húmedas

(Sistema ANGELICI)

Patentada por el Superior Gobierno

Depósito: CANGALLO 3500

Buenos Aires: MAIPÚ 169

Unión Telefónica 2232, Avenida

CALZADO

LA CASA QUE VENDE
más barato en el ramo de Zapatería
es la que está á un paso de LA PROTESTA
1822, B. MITRE, 1822

Calzado fino duración garantizada,
no los hay iguales . . . 4 \$ 5.50
Cosidos 5 " 7.50
Cabretilla francesa (así como sue-
na: francesa 4 " 8.50

CALZADO PARA SEÑORA
desde 2 ps. á 12

CALZADO FUERTE Y BARATO
para Varones, Niñas y Criaturas

Especialidad en calzado de
medida y para obreros

I Res non Verba!

MUSICA

Se dan lecciones de solfeo e ins-
trumentos de banda, por método teó-
rico práctico, a precios reducidos.

Dirigirse a
I. A. VILLAMAYOR
Bartolomé Mitre N° 4326
BUENOS AIRES

DOCTOR MARTÍN REIBEL

MÉDICO DEL SERVICIO DE MUJERES DEL HOSPITAL RAWSON

CONSULTAS: De 1 a 3 p.m.

SAN JUAN 3464 — UNIÓN TELEFÓICA 496 Corrales

BOICOT á los Cigarrillos

EXCELSIOR

EXCELSIOR N° 1

LANCEROS: P. B. T.
CARAS Y CARETAS

LOCIÓN Fisiogénica de Eucaliptos

MEDALLA DE ORO Exposición Internacinal de Higiene de 1910

MEDALLA DE PLATA Exposición de Saint-Louis (U. S. A.) 1904

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza. Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en Oriente del Uruguay, Francia, España y Estados Unidos. Se vende por mayor en todas las casas inter-
nacionales de perfumería y regalos, por menor en todos los perfumeros, farmacias y tiendas de la Capital.

PIDAN SIEMPRE EUCALIPTOS DE RUIZ Y ROCA

Desconfíen de las imitaciones que nunca pro-
ducen los mismos resultados que la espe-
cialidad legítima. RUIZ Y ROCA — Físico 28

LOS OBREROS

La casa más surtida de
ropa para obreros

CASA ESPECIAL

EN ROPA HECHA - ARTICULOS
PARA TRABAJADORES

FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Empresa Obrera
PRO CAMARA DE TRABAJO

Todos los trabajadores que fumen y quieran aportar un grano de arena á la causa que defienden
dejar de fumar los CIGARRILLOS

ALBA 20 pts.

PROLETARIOS . 10 pts. y

PORVENIR 0.20

• Cigarrillos con premios
en todos los estados.

y no dejarse engañar por otras marcas que con nombres sugestivos son lanzadas al público
por capitalistas especuladores.

"ALAS"

Acaba de Aparecer
PRECIO:
0.30 GROS. EL EJEMPLAR

ALBERTO GHIRALDO

Pedidos á la Administración de "La Protesta"

1830 - BARTOLOMÉ MITRE - 1830

SUENOS AIRES — Descuento á los vendedores 20% al contado.

LOS COMPRADORES DE «LA PROTESTA» PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES
A LOS VENDEDORES DE DIARIOS

BOICOT
á la Cerveza
QUILMES

VEGA y Cía.

6886 - CALLE RIVADAVIA - 6886

Depósito de Te, Café, Chocolate y Aceites finos

Los productos que vendemos los garantizamos
legítimos y á precios excepcionales.

"La Tiranía del frac..."

Crónica de un preso

por

ALBERTO GHIRALDO

Últimos ejemplares. Es venta en la Librería de:

BAUTISTA FUEYO

Paseo de Julio, 1342 Buenos Aires

Precio: 0.50